

# primero de enero de 1961

## Mi primera fiesta

“Eran las 10 de la noche; mis padres estaban recibiendo el año nuevo en un círculo social de Matahambre. Todo era júbilo y alegría. En medio del baile se formó el alboroto: A mamá le dieron los dolores. Amigos y familiares buscaron una partera, que era como les decían a las comadronas en esa localidad colindante con los actuales municipios de Segundo Frente y Songo La Maya.

Cuando pasó el susto, y di el primer quejido, siguió el jolgorio entre tonadas campesinas, repentistas y otras tradiciones del campo. Me cuentan que ese día asistí a mi primera fiesta. ¡Después han llegado muchas más!”

Analeysi Aguilera, una de las cubanas que hoy festeja sus 50 años, el medio siglo de la victoria de Playa Girón y la Campaña de Alfabetización, recuerda su

infancia con devoción y afirma que es una mujer realizada, feliz.

“Mi abuela me puso el nombre. Crecí y viví muy alegre. Trabajé varios años en Educación —detalla. Luego me vinculé al sector del comercio y la gastronomía, donde me he desempeñado como dependiente elaboradora durante los últimos 20 años. Me casé joven. Tengo tres hijos varones que son mi mayor riqueza.



## La Revolución lo cambió todo



Mery Ledesma Ramos es una pinareña que vive orgullosa de cumplir años el 1ro. de enero.

“En la primaria siempre tenía una especie de pug-

na con otro niño, porque decía que quien había nacido el día del triunfo de la Revolución era él, cuando en realidad lo había hecho el 2 de enero”.

En el calendario hay muchas fechas importantes, pero el 1ro. de enero... no se puede negar que es de las más significativas para el pueblo cubano.

“Mi mamá me ha contado de los aprietos que vivieron en el capitalismo.

“Para consultar a un médico, mis abuelos tenían que caminar alrede-

edor de cuatro kilómetros hasta la carretera, y esperar a que algún carro los trasladara al pueblo”, relata.

“Hoy es distinto. Hay consultorios en todas partes. Las personas viven con decoro, sin que nadie los explote o los maltrate.

“La educación está garantizada. Yo misma, que nací en Sumidero, municipio de Minas de Matahambre, me pude hacer técnico medio en suelos y agroquímica en Ciudad de La Habana”, no olvida esta pinareña de casi medio siglo de vida.



He comprobado en la vida la validez de dos principios, los cuales signan mi existencia: instruirse es asegurar el futuro, y el trabajo no mata, asegura Higinio Lázaro Ortiz Castro.

## Mago de la vida

Nació en la Ciudad de La Habana, el primero de enero de 1961, quiso ser maquinista naval, pero no pudo, entonces multiplicó por siete sus habilidades y enrumbó proa hacia oficios que le dieron el sobrenombre de El Mago.

En la búsqueda y hallazgo constante de respuesta en los oficios de pailero, soldador, electricista, carpintero, cristallero, colocador de falso techo y pintor, se hizo imprescindible.

Y recuerda el montaje de la textilera de Ari-

guanabo; la preparación de los sitios de alojamiento para la VI Cumbre del Movimiento de Países No Alineados, en 1979, cuando solo tenía 18 años, y el acondicionamiento del Instituto Preuniversitario Vocacional Vladimir Ilich Lenin para los Juegos Centroamericanos, entre otras misiones.

Este hombre, que el amor llevó a Bayamo, donde nacieron sus dos hijas, “es el tipo de persona que todos quieren tener en su plantilla”.

## No me quejo

“Soy feliz y si fuera a manifestar alguna inconformidad, es por no saber aprovechar todas las oportunidades que he tenido”, comenta Gisela Caridad Pupo Pozo, una holguinera nacida el 1ro. de enero de 1961.

“Nací en Mir, alrededor de las diez de la mañana. Mi padre me estimuló a estudiar. En su infancia no pudo ir a la escuela porque ayudó a la familia como limpiabotas y panadero para ganarse unos centavos. Siempre dice que después de la Revolución es que pudo prepararse, tener trabajo y casa decentes. También soy dichosa porque él tiene buena salud, igual que mi madre, que ya cumplió 66. ¡Ah, y mi abuela tiene 90!”

“Mientras yo estudiaba por las noches,



por el día aproveché para hacerme mecánografa. Así comencé a trabajar en la ESPA provincial, donde me seleccionaron militante de la UJC. Luego pasé para la fábrica de calzado Julio Antonio Mella, en Protección Física. Y en el 2000 me trasladé al Acueducto Municipal,

donde me mantengo hoy como expendedora en un Punto de Agua.

“Tengo un hijo de 26 años, quien sí ha aprovechado las oportunidades y el tiempo. Es licenciado en Ciencias Pedagógicas, además es Máster en Páginas Web, domina el idioma inglés y está en un curso de posgrado en el Instituto Pedagógico de Holguín”.

## Manuela

La cienfueguera Manuela Arango Rodríguez dice que según le contaron llegó al mundo sin mucho aspaviento, a las siete de la mañana del primer día del año 1961.

Tanto fue así que no dio tiempo ni siquiera a que la comadrona asistiera a su madre en la casa, por lo que la abuela Cándida tuvo que asumir esa función y cortar el ombligo...

Relata Manuela que gracias a una capacitación que hizo la UJC, comenzó muy



temprano a trabajar en el Banco Nacional de Cuba, hoy Banco de Crédito y Servicio (BANDEC), en el que “llevo 33 años y desempeño el cargo de jefa de sección del Departamento de Contabilidad”.

Tengo una familia adorable. Llevo más de 30 años al lado de mi esposo Lázaro Rosell, disfruto mucho la compañía de mis hijos, Luneisy, que ya con 28 años es Máster en Educación, y del varón Dayán;...¡Ah, y qué decir de mi nietecita Jaila, de seis años”.

Por haber nacido en el año de la Alfabetización y de la victoria de Playa Girón, expresa mientras los ojos se le iluminan: “Conozco bastante de los hechos de la invasión, pues mi padre Jesús y su hermano Leopoldo combatieron allí, como milicianos del Batallón 339”, rememora.

## Realizada por lo que soy

Eda Manuela Suárez Díaz llegó al mundo el primero de enero de 1961, en la ya desaparecida comunidad camagüeyana de Los Burros, donde dio sus primeros pasos a comienzos de los años sesenta entre cañas y polvorientos caminos.

“Somos guajiros de monte adentro y me siento orgullosa de serlo”, afirma sin reparos, para agradecer la educación recibida entre tanta gente de buen corazón: “nos enseñaron

desde niños a respetar, a comportarnos, a enfrentar muchas cosas en la vida y a valorar a las personas por sus actos, no por lo que tienen”.

Tales virtudes, enraizadas en un carácter bonachón, noble y servicial, le han ganado un bien merecido prestigio como técnica de Rayos X en el Hospital Provincial Manuel Ascunce Domenech, su único centro de trabajo en 32 años.

“Aquí me siento realiza-



da. Me gusta hacer las cosas bien, para que las personas reciban un diagnóstico seguro, sin maltratar a nadie”.

## Motivos para celebrar

Esta noche, como ha ocurrido en los últimos 50 años, habrá fiesta en casa de la familia santaclareña Hernández Arbolaez. No solo se conmemora el aniversario 52 del triunfo de la Revolución, sino que, además, es la fecha de nacimiento de Marisol Hernández Arbolaez, una mujer que, cada día al levantarse, da gracias a la vida por haber venido al mundo en esta nación.

Cuenta su padre Miguel, que nació aproximadamente a las 8:00 p.m. del 1ro. de enero de 1961, en Santa Clara. Recuerda que eran días muy convulsos, de intensa lucha de clases, expresado en el banditismo, las agresiones a la Campaña de Alfabetización y la invasión por Playa Girón, razón por la cual estuvo



movilizado varios días.

Por aquello de que “hijo de gato caza ratón”, Marisol integró las filas del Ministerio del Interior, en las que prestó servicios durante 28 años, hasta su jubilación por enfermedad.